

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Alienación en la sociedad capitalista de consumo:
manifestaciones en la vida cotidiana de las personas.**

Gabriela Segovia

Tutor: Ricardo Cetrulo

2001

“Si sigues haciendo lo que estás haciendo,
seguirás consiguiendo
lo que estás consiguiendo.”

Stephen Covey

“Tus problemas no se pueden resolver
en el mismo nivel mental
que tenías cuando los creaste.”

Albert Einstein

INDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	p 2
<u>CONCEPTO DE ALIENACIÓN:</u>	
➤ Una aproximación al concepto de alienación.....	p 3
➤ Teoría de la Alienación de Marx.....	p 4
➤ Revisión de la teoría de la Alienación por la Escuela de Francfort.....	p 7
<u>VIDA COTIDIANA</u>	
➤ Concepto de vida cotidiana	
➤ Características de la vida cotidiana.....	p 12
<u>LA VIDA COTIDIANA COMO EXPRESIÓN DE LA SOCIEDAD ALIENADA:</u>	
➤ <u>El hombre en su trabajo alienado</u>	p 16
➤ <u>Vida cotidiana alienada</u>	p 21
➤ <u>Caminos para superar la alienación</u>	p 33
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	p 41

INTRODUCCIÓN.

El siguiente trabajo corresponde a la Monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales.

El tema elegido es el de la alienación en la vida cotidiana en la sociedad capitalista de consumo.

El problema de la alienación se plantea en varios campos del conocimiento: filosofía, psicología, sociología. Éste pretende constituir un estudio de la alienación desde su perspectiva sociológica.

Se analizará la alienación en una concreción histórico – social que posee una determinada estructura y en la que existen relaciones dialécticas entre partes de esa estructura: la sociedad capitalista de consumo.

En este análisis de la alienación en la sociedad capitalista de consumo, se estudiarán los efectos o epifenómenos de la alienación de base, cuyas manifestaciones se dan en la vida cotidiana de las personas. El trabajo no pretenderá explicar la base de la alienación, que se encuentra en las relaciones sociales, simplificándola como resultado de la división del trabajo, sino hablar de sus formas.

Entonces, encontramos que nuestro análisis será:

La manera en la que la alienación se manifiesta en la vida cotidiana de las personas.

Para proceder al análisis, es necesario primero definir y delimitar el concepto de alienación en el que nos vamos a basar, que será el que resulta

de la Teoría de la alienación de Marx, y la posterior revisión de la misma que realizó la Teoría Crítica.

Nos acercaremos al concepto de vida cotidiana, que constituirá nuestra categoría de análisis, para analizar como se manifiesta la alienación en la vida cotidiana y cuáles son sus efectos en las personas.

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ALIENACIÓN.

Alienación, en su sentido más simple y utilizado, se refiere a una forma de deshumanización, de negación del ser humano. El hombre alienado no puede ser él mismo, porque no se pertenece a sí mismo; se convierte en un observador del mundo, en vez de constituirse como ser que capta el mundo y lo transforma a través de la praxis.

La alienación se caracteriza por un doble hecho:

- El ser humano no se realiza como ser para sí mismo, se convierte en "extranjero de sí mismo".
- Además de no pertenecerse a sí mismo, se pertenece a otros; su práctica le impide realizar sus posibilidades humanas: un poder social extraño lo obliga a actuar de modo no acorde con su naturaleza.

Es la alineación, entonces, la contradicción existente entre la existencia real del hombre y su esencia, que constituye, el deber ser del hombre.

ALIENACIÓN PARA EL MARXISMO TRADICIONAL.

Marx, en su teoría de la Alienación, expone los efectos nefastos del modo de producción capitalista sobre los procesos sociales, y por consiguiente, sobre los seres humanos.

Su teoría parte de una concepción del hombre como un ser genérico, ya que éste toma como objeto tanto su género como el de las demás cosas. Esto implica que el hombre se relaciona consigo mismo como un ser universal, y por lo tanto, apunta Marx, como un ser libre.

Lo que especifica al hombre es la conciencia de sí como miembro de la especie, no la conciencia de sí como individuo.

La esencia humana no es para Marx algo abstracto y propio de cada individuo, sino el conjunto de las relaciones sociales. No postula su teoría una naturaleza humana con características inmutables a lo largo de la historia, sino que la considera un proceso histórico de desarrollo, desarrollo dado por la capacidad humana de autocreación.

Tanto los hombres como los animales, son parte de la naturaleza, y de la naturaleza se nutre la vida genérica del hombre.

Para Marx, físicamente el hombre vive de la naturaleza y sus productos, ya que hace de ellos un medio de subsistencia inmediato y también el objeto y el instrumento de su actividad vital.

El trabajo es la actividad vital consciente del hombre. Este es, a su vez, la manera en la que el hombre se distingue de los animales, y en la que realiza históricamente su naturaleza social.

El trabajo, por tanto, resulta en las relaciones sociales y entonces, toda sociedad es en definitiva, un modo de producción.

Marx afirma que el trabajo diferencia al hombre del animal, porque este último no se distingue de su actividad vital; **es** su actividad vital.

El hombre, por su parte **hace** de su actividad vital "objeto de su voluntad y su conciencia".¹

El animal se produce a sí mismo, el hombre "reproduce la naturaleza entera"² y se enfrenta a su producto. Así es como el hombre es consciente de su obra y es capaz de contemplarse en el mundo creado por él. Todo esto, a través de su actividad vital: el trabajo.

Por lo tanto, las relaciones de producción constituyen las relaciones sociales, que es lo mismo que decir la sociedad. La naturaleza social del hombre se realiza a través del trabajo.

El trabajo alienado será entonces para Marx, el origen de la contradicción individuo- sociedad y de la contradicción sociedad – naturaleza.

Considera el trabajo alienado como resultado de una producción no social, que no es solidaria ni comunitaria.

Marx presenta la alienación en cuatro relaciones: las relaciones del hombre con su actividad productiva, las relaciones del hombre con su producto, las relaciones con otros hombres y las relaciones con la especie.

Las relaciones del hombre con su actividad productiva están alienadas cuando el trabajo es para el trabajador algo externo a su ser, que no pertenece a

¹ Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía. 1968. Alianza Editorial, España. P112.

él. No se afirma en su trabajo, sino que éste lo niega. No lo hace feliz trabajar, sino desgraciado: arruina su cuerpo y su mente.

De esto resulta una inversión: el hombre se siente libre al cumplir las funciones proprias de los animales (comer, beber, engendrar.) En las funciones propias del hombre, en su actividad vital conciente, se siente un animal. El trabajo se vuelve un medio para satisfacer sus necesidades fuera del mismo.

El trabajo como medio para satisfacer una necesidad aliena las relaciones genéricas del hombre, las relaciones con su especie. La vida productiva es la vida genérica del hombre, la vida que crea el mundo. Si el trabajo es visto como un medio, la vida misma aparece como un medio. Decir que el hombre está alienado de su ser genérico, equivale a decir que el hombre está alienado de los otros hombres.

El producto del hombre en el trabajo alienado no le pertenece, como tampoco le pertenece su trabajo, en el que sufre y se arruina. Pertenece a otros, a lo que Marx denomina "poder social extraño".

Este "poder social extraño" es el que denomina a los hombres que le dan vida y el que confiere dinamismo histórico a los modos de producción que se suceden. El "poder social extraño" da lugar a la historia y divide el trabajo entre trabajo manual y trabajo intelectual.

² Marx, Karl. Op Cit. P113

CONCEPTO DE ALIENACIÓN PARA LA TEORÍA CRÍTICA

Lukacs se preguntó en 1920 por qué motivo el proletariado no es revolucionario. Su conclusión fue que " aún en medio de las agonías mortales del capitalismo, amplios sectores del proletariado sienten todavía que el Estado, las leyes y la economía burgueses son el único contexto en el que les resulta posible vivir."

A partir de esa incapacidad de las masas para tomar conciencia de sus intereses propios y conquistar el poder, a pesar de su superioridad numérica frente a la burguesía, fue que los marxistas críticos comenzaron a preocuparse por reevaluar la interpretación marxista tradicional de las relaciones entre la estructura económica de la sociedad y los procesos a través de los que se forman la ideología y la cultura.

La teoría marxista, y su interpretación tradicional, según la cual la liberación significaba emancipación respecto de la explotación económica no tomaba en cuenta formas psicológicas de opresión, así como tampoco las múltiples necesidades del hombre, que no son solamente económicas.

Entonces, a partir de la obra de Lukacs, la teoría crítica desarrolló la idea de una dialéctica más amplia que la postulada por el marxismo tradicional. Una dialéctica capaz de captar los acontecimientos fundamentales de la época y capaz también de influir en ellos de manera que dejara intacta toda su originalidad.

Se fundamenta la Teoría Crítica en una subjetividad transformadora. Para estos teóricos, el hombre establece su subjetividad a partir de las "relaciones

orgánicas” que entabla con otros hombres y con la naturaleza. Desde estas relaciones es que el hombre reelabora la concepción del mundo y participa activamente en la producción de la historia.

La Teoría Crítica confiere suma importancia a la dimensión cultural de la existencia humana, dimensión que el marxismo tradicional reduce a la superestructura, determinada por la infraestructura económica.

Esta nueva corriente del marxismo intenta en su análisis ahondar en un gran ámbito de la sociedad, la llamada por Gramsci “ sociedad civil”, que no es explorada por la teoría marxista clásica.

A partir de este análisis de la sociedad civil propone comprender los factores subyacentes en la vida cotidiana, esas relaciones orgánicas entre los hombres que condicionan el desarrollo de la personalidad.

Gramsci, dentro del pensamiento de la Teoría Crítica, analiza en su obra la estructura ideológica de la sociedad, que es la que provee a los miembros de ésta una concepción del mundo. Esta estructura ideológica se adapta a todos los grupos sociales y los abarca a todos, a través de diferentes modos o formas del saber, que para el autor son la filosofía, el sentido común y el folklore.

Existen en la sociedad organizaciones e instituciones, como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, que se encargan de crear y divulgar la ideología en una sociedad. Para Gramsci, esta estructura ideológica, inserta en la cultura de una sociedad, constituye un mecanismo de dominación social, más fuerte aún que la dominación económica. Esto porque la dominación ideológica

mantiene el equilibrio en la vida cotidiana, que de otro modo el desarrollo capitalista, al universalizar el sistema de mercancía no podría sostener.

A partir de estas formas de dominación cultural, dadas por la estructura ideológica de la sociedad y sus instituciones, que la constitución de la personalidad se produce a través de rasgos impuestos desde fuera, que no son los adecuados para que el hombre pueda constituirse como ser humano total.

De este modo vemos que el proletariado no es revolucionario, y que no ha logrado avanzar hacia una forma de organización más alta y más racional, porque los estratos numéricamente más significativos no obran a partir del conocimiento, sino como apunta Horkheimer, "por una dinámica de impulsos que falsea la conciencia".³

Estos son los impulsos dados por la estructura ideológica de la sociedad, la que su vez les confiere un lugar de desventaja en el proceso económico.

Se trata para la Teoría Crítica de unir dos dimensiones de la existencia humana: su dimensión socioeconómica y su dimensión psíquica, dada por los elementos culturales de la sociedad.

La Teoría Crítica toma así, determinados elementos de otra gran corriente del pensamiento: el psicoanálisis.

Horkheimer plantea servirse de la psicología como ciencia auxiliar de la historia. Su idea descansa en que "toda forma de sociedad que haya dominado en el mundo

³ Horkheimer, Max. Teoría Crítica, 1990 Amorrortu Editores. Argentina. P 32

supone un determinado grado de desarrollo de las fuerzas humanas, y por lo tanto, también está condicionada psicológicamente; descansa ante todo en que el funcionamiento de una forma de organización ya existente, y el mantenimiento de la que ya se rehúsa a pervivir, depende, entre otros, de factores psicológicos."⁴

Comparten con el psicoanálisis, el análisis de la estructura ideológica y las instituciones que constituyen su instrumento, y la importancia que dan a esta dimensión de la existencia humana por encima de las determinantes socioeconómicas.

Pero lo que más nos interesa mencionar a los fines de nuestro trabajo es que el psicoanálisis y la Teoría Crítica ofrecen una crítica radical de la sociedad alienada, que posee estructuras enajenadas y mistificadoras que a través de las relaciones de dominación ejercen formas de represión socioeconómica y psicosexual.

Ambas teorías explican entonces la historia como resultado de la negación o represión de la naturaleza humana.

Gramsci habla de tres características que muestran en el hombre esa negación.

Habla del "hombre dividido", ya que la sociedad capitalista se basa en la alienación del trabajo, por la que el hombre es separado del producto en cuya elaboración participa mecánicamente; entonces el producto no es su creación. Así el hombre es extraño en su actividad vital.

⁴ Horkheimer, Max. Op Cit p33

Además de dividido, vemos al "hombre reprimido", ya que para el autor, todos los cambios en el modo de ser y de vivir de los hombres, fueron logrados a través de una coerción brutal sobre sus instintos. Esto se hace por medios psicológicos, los que logran una adaptación del trabajador al modo de producción, reprimiendo los instintos sexuales.

En este punto vemos claramente la importancia de la dimensión cultural como mecanismo de dominación: a través de la tradición cultural se subliman las gratificaciones no obtenidas debido a la represión y se establecen las compensaciones públicas requeridas. A partir de esto se logra que los individuos interioricen una determinada concepción del mundo.

Por último, Gramsci habla del "hombre olvidado", al rechazar toda concepción del cambio social que prescindiera de la intervención activa de los sujetos, así como rechaza la interpretación economicista que postula que la transformación de la base económica transforma toda la sociedad.

La Teoría Crítica postula la confianza en el hombre, como ser capaz de modificar el conjunto de relaciones sociales de las cuales es el centro. Por lo tanto, confía en que el hombre será capaz de tomar las riendas de su existencia, mediante una transformación no meramente económica sino que abarque todas las dimensiones de su existencia.

Esa confianza en el hombre, como plantearemos más adelante, es uno de los principios que guían nuestro trabajo.

A su vez éste intentará analizar el estado de la alienación en la sociedad capitalista de consumo, con un énfasis en la dimensión cultural de la existencia humana, tomando como eje la vida cotidiana.

Por eso nos pareció importante plantear a grandes rasgos los principales postulados de la Teoría Crítica, que constituyen un sustento teórico para nuestro análisis.

Creemos, como ha planteado la Teoría Crítica, que una verdadera transformación del ser humano, en la que éste consiga construir una forma más racional de organización social no se logra aboliendo solamente la alienación económica, sino que es necesario actuar sobre mecanismos psíquicos y culturales para realizar una revolución realmente liberadora, que permita al hombre salir del estado de enajenación en el que se encuentra.

VIDA COTIDIANA: CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS.

La Teoría Crítica, al revisar el marxismo tradicional, expuso la importancia de la estructura ideológica para el análisis de la sociedad.

A grandes rasgos podemos decir que la ideología constituye una concepción del mundo que comparten los miembros de una sociedad, a la que no escapa totalmente ningún grupo.

Es en la vida cotidiana de las personas donde la estructura ideológica de una sociedad se expresa, y donde actúan las instituciones que la transmiten; es donde, más allá de la dimensión económica podemos estudiar la dimensión cultural de la existencia humana.

Pero, ¿qué queremos decir con vida cotidiana? ¿Cuáles son sus características?

Agnes Heller la define sencillamente como la vida de todo hombre. Según la autora todas las personas, sin excepción viven la vida cotidiana, no escapan de ella no importando cual sea el lugar que ocupe esa persona en la división del trabajo.

"Nadie consigue identificarse con su actividad humano- específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y a la inversa, no hay hombre alguno por insustancial que sea, que viva sólo de la cotidianidad, aunque sin duda ésta lo absorberá totalmente."⁵

⁵ Heller, Agnes. Historia y vida cotidiana. 1977 Ed. Península, España. P39

Entonces, la cotidianidad es la vida de todo hombre, que es vivida de una forma u otra por todos sin excepción, siendo absorbido por ella en mayor o menor medida.

Continuando con esta definición, Schutz y Lockmann hablan de la vida cotidiana como la región de la realidad que el hombre es capaz de modificar, interviniendo en ella.

Sólo en el ámbito de la vida cotidiana, apuntan estos autores "podemos ser comprendidos por nuestros semejantes y sólo en él podemos actuar junto con ellos."⁶

El mundo que se constituye en la vida cotidiana tiene las características de ser circundante y comunicativo. Esto significa que el mundo de la vida cotidiana aparece ante los hombres como "un ordenamiento coherente de objetos bien circunscriptos que tienen determinadas propiedades."⁷

El hombre en la vida cotidiana se encuentra rodeado de objetos y situaciones que entiende, como un mundo ordenado y coherente. A partir de eso el hombre percibe que otros hombres también existen en ese mundo, con una conciencia igual a la suya. El mundo de la vida cotidiana es un mundo ínter subjetivo, compartido con otros hombres. Así el hombre en la vida cotidiana puede obtener conocimientos de la vida cotidiana de sus semejantes, de sus experiencias y de los motivos de sus actos.

De todo esto se desprende lo dicho por Schutz y Lockmann: "por mundo de la vida cotidiana debe entenderse ese ámbito de la realidad que el

⁶ Schutz, Lockmann. Las estructuras del mundo de la vida. 1973 Amorrortu Ed., Argentina. P25

adulto alerta y normal simplemente presupone la actitud de sentido común: todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros todo estado de cosas es aporoblemático hasta nuevo aviso."⁸

La vida cotidiana tiene, según Agnes Heller, determinadas características. Una de ellas es la continuidad de la vida cotidiana, que se manifiesta en dos aspectos. Por un lado, de generación en generación, a través de la historia de los hombres. El mundo se constituye como una realidad preexistente, que se transmite a las generaciones futuras y se continúa en cada vida. Así es como todo hombre es representante del mundo en el que otros hombres nacen. De este modo, y esto constituye el otro aspecto de la continuidad, más allá del momento y del modo en que el hombre se apropia de ese mundo preexistente, que incluye diversas capacidades, se apropia de ese mundo y ejerce esas capacidades con continuidad.

Otra característica de la vida cotidiana, es que ésta es histórica, ya que se encuentra estrechamente ligada a las condiciones de existencia de los hombres. Según Heller: "sólo en un plano muy abstracto son idénticas las actividades que los hombres tienen en común con otros hombres de tiempos históricos distintos, e incluso también con aquellos con los que comparte su historia."⁹

Como característica de la vida cotidiana, la autora apunta que es ésta la mediadora hacia lo no cotidiano, y es "la escuela que prepara para ello". La

⁷ Schutz, Lockmann. Op Cit P26

⁸ Schutz y Lockmann, op. cit, p26

apropiación de las capacidades, los modos de comportamiento y los sentimientos con los que el hombre se relaciona con el "mundo entero", se realizan en la vida cotidiana. Allí en la vida cotidiana se conforma la personalidad, a partir de la relación con la realidad que rodea al hombre.

De todas las características antes expresadas, se desprende otra: la vida cotidiana es heterogénea, ya que en ella usamos todas nuestras capacidades en diferentes direcciones, pero no usamos ninguna con particular intensidad.

Es la vida cotidiana también jerárquica, pero dotada de una jerarquía que no es eterna ni inmutable, sino que es modificada según la estructura económico- social en que se halla el hombre.

A partir de lo expuesto, podemos ver cómo la vida cotidiana de las personas refleja la estructura ideológica de la sociedad.

Si la vida cotidiana aparece ante los hombres como algo banal, intrascendente, será porque la ideología posee rasgos alienantes y encubridores de la realidad.

La estructura ideológica a la que nos referimos, es aquella de la sociedad capitalista de consumo, cuyos principales rasgos expondremos en nuestro análisis.

Una vez planteadas las principales características de la vida cotidiana, el próximo capítulo lo dedicaremos a exponer cómo es vivida hoy esa vida cotidiana, y cómo se manifiesta en ese mundo intersubjetivo la alienación del sistema.

⁹ Heller, Agnes, op. cit, p40

EL HOMBRE ALIENADO EN EL TRABAJO.

Ya expusimos en el capítulo "Concepto de alineación para el Marxismo tradicional", las principales características del trabajo alienado, y como la alienación incide en todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas.

Ahora analizaremos más a fondo el trabajo alienado, a la luz de la actual situación en el mundo del trabajo.

Algunos autores hacen una distinción entre el término "trabajo", como actividad alienada, y el término "labor", como actividad creadora, distinción válida para fines aclaratorios.

La teoría marxista plantea que en el trabajo alienado está el origen de la contradicción individuo – sociedad y de la contradicción sociedad – naturaleza.

Si el trabajo es alienado, será para el trabajador algo externo a su ser, una tarea en la que no se afirma como ser humano, sino en la que es negado como tal. Sus productos no le pertenecen, por lo tanto, deben pertenecer otro, dice Marx. Recibe un pago por los productos que elabora, por las ideas que crea, pero ese pago, sea suficiente para cubrir las necesidades del sujeto o no, no se corresponde con el trabajo que el sujeto hace.

Nos encontramos con que el trabajo alienado, que impide que la actividad consciente del hombre se desarrolle naturalmente, y éste pueda transformar a través de su labor el mundo que lo rodea, se ha dividido entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Hoy en día, además de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, existen otras múltiples subdivisiones en el trabajo.

Éste se presenta ante el hombre, sea intelectual o manual, como una cantidad de mecanismos, *instalaciones y procedimientos*.

Ya sea en una fábrica en la producción en serie, ya sea en una oficina del sistema burocrático, cada persona realizará un número limitado de operaciones, dado por la máquina de la que se encarga o por el puesto en una sección u oficina que ocupa. Pero el conjunto, la totalidad de las operaciones que se realizan en su lugar escapan a él, no sólo no las domina ni las realiza, sino que hasta quizá las ignora.

Así el trabajo pasa a ser manipulación de una máquina, de expedientes, de personas (en el caso de pacientes), manipulación de un mundo práctico utilitario, de medios y fines, de proyectos y obstáculos.

Karel Kosik habla del paso del trabajo al "preocuparse". En vez de crear, de transformar la realidad con su actividad, lo único que logra cada persona es insertarse en una serie de mecanismos, instalaciones, relaciones y conexiones.

Ya de por sí es alienante que el hombre en su trabajo no logre más que manipular una serie de mecanismos, que no haga más que "preocuparse" de realizar determinadas operaciones en un mundo práctico – utilitario.

Pero lo más preocupante es que el hombre parece haber perdido la conciencia de que ese mundo utilitario que manipula en su trabajo es su propia creación.

Esto quiere decir que este "preocuparse", esta manipulación de una de las miles de operaciones posibles, se convierte en una práctica enajenada, que

ocupa toda la vida de la persona. Implica alienación, porque no se refiere al mundo de los hombres, de la cultura humana y de la apropiación de la naturaleza por parte de la humanidad, sino que alude a la práctica de operaciones dentro de un sistema de cosas acabadas, de dispositivos e instalaciones, donde el hombre mismo es objeto de manipulación. El hombre no piensa en su obra, sino que es objeto de manipulación.

El trabajo está entonces alienado en un doble sentido: por un lado, por ser el resultado de un modo de producción insolidario, y por el otro, por haberse subdividido tanto que resulta en un mero ejercicio de manipulación. A partir de ese hecho, convierte la praxis no en actividad humana transformadora, sino en manipulación en un mundo ya acabado, donde lo que se hace es manejar un complejo de aparatos sin conocer su verdadero movimiento, ni la razón por la que fueron creados.

El hombre se convierte, al decir de Fromm, "en un apéndice de la máquina, regido por el sólo ritmo y exigencias de ésta."¹⁰

Podría hablarse de esto ya en tiempos de la Revolución Industrial, pero la diferencia es que ahora son apéndice de la máquina tanto los trabajadores como la elite dirigente.

Decimos esto porque hoy en día, las luchas obreras ya no son las mismas, se han transformado como el trabajo en sí mismo. Los obreros han conquistado derechos que los obreros de la segunda revolución industrial ni siquiera imaginaban. Y sus actuales luchas ya no son contra el dueño de la

¹⁰ Fromm, Erich. La revolución de la esperanza. 1970 Fondo de cultura económica, México, p48

fábrica; éste ha sido sustituido por empresas multinacionales sin bandera y a veces sin representación directa en el país. Así es como sigue existiendo una elite dirigente, que ya no dirige realmente, porque el poder se distribuye de manera difusa.

No es nuestra intención profundizar sobre los aspectos de la actual lucha de clases, sino recalcar que sea cual sea la posición que ocupemos en las relaciones de producción, estaremos realizando un trabajo alienado, dentro de un sistema altamente deshumanizante.

Según Fromm, los principios que guían el sistema tal como es hoy son:

- La máxima de que algo debe hacerse porque es técnicamente posible hacerlo. No se hace algo porque es necesario para la autorrealización del hombre, sino porque es técnicamente posible y esto hace caer por tierra otros valores que no sean el desarrollo tecnológico como fundamento de la ética.
- El principio de la máxima eficiencia y rendimiento. Esto trae como consecuencia la mínima individualidad, ya que la máquina funciona más eficientemente cuando los individuos son "unidades", objetos cuantificables cuyas personalidades no interfieren.¹¹

Esto muestra claramente la "preocupación" de la que hablaba Kosik: se eliminan los elementos de creatividad, se subdividen las tareas hasta que no se requiere ningún contacto interpersonal.

¹¹ Fromm, Erich, op. cit, p49

Todo lo dicho anteriormente nos muestra dos aspectos del actual sistema, en el que se inscribe un modo particular de trabajo social.

Por un lado, el trabajo subdividido hasta tal punto que el hombre se convierte en manipulador de un mundo de dispositivos e instalaciones ya acabadas; donde todo está creado para que el hombre simplemente lo maneje.

Aquellos quienes trabajan dentro del sistema burocrático, están insertos en un sistema de un solo sentido, donde la planificación y las órdenes emanan desde arriba y donde la iniciativa personal no tiene cabida. Las personas se convierten en meros "casos", ya sea un caso médico, un caso de bienestar o un caso de educación. No considera las necesidades, los puntos de vista, los requisitos de una persona y ésta se vuelve por tanto, un objeto en la burocracia.

Aquellos quienes trabajan en la elaboración de bienes de consumo, además de padecer la alienación subjetiva que se produce al no pertenecerle al trabajador el objeto de su creación, padece la carencia de sentido que el mero "preocuparse", o manipular un determinado sistema le produce.

La imposibilidad de desarrollar una tarea creativa, la extrema subdivisión de las tareas que no permite el contacto de las personas entre sí en el ámbito laboral, la manipulación en vez de la transformación, hacen del mundo del trabajo un ámbito sumamente alienante para las personas, donde éstas encuentran relaciones humanas enajenadas que se reflejan en todos los demás ámbitos de su vida.

VIDA COTIDIANA ALIENADA.

Hemos visto cual es la situación actual del hombre en el mundo del trabajo, y ya hemos planteado que ese estado de alienación se extiende no sólo a su actividad productiva sino a todos los ámbitos de su existencia. Al exponer el pensamiento de la Teoría Crítica, hemos dado por sentado que además del aspecto material de la existencia humana, existe en el hombre una dimensión psíquica, donde juegan un importante papel los elementos culturales de una sociedad.

Es a partir de la Teoría Crítica que profundizaremos el análisis de la alineación en la vida cotidiana, habiendo expuesto previamente los efectos de ese fenómeno en el mundo del trabajo.

Comenzaremos este capítulo con una pregunta fundamental, que fue la que incidió en nuestra elección del tema y que constituye una preocupación compartida con muchos otros seres humanos contemporáneos.

¿Qué sucede cuando el hombre se convierte en un total extraño de sí mismo, cuando parece ser casi imposible para él realizar sus posibilidades humanas? cuando pierde totalmente el control del mundo en el que vive, y percibe éste como dominado por fuerzas invisibles que no puede identificar? ¿A qué conduce este estado de alienación intolerable?

No son preguntas fáciles de responder, si es que hay una sola respuesta posible. Pero una cosa es clara y es que ese estado de alineación es

encubierto por la cultura de nuestro actual sistema social, y sus mecanismos de dominación ideológica, los cuales mistifican la realidad de nuestra sociedad

En la sociedad capitalista de consumo, encontramos miles de personas anónimas, que sufren en su vida cotidiana esa alienación, la cual a su vez reproducen a través de las relaciones de dominación en las que interactúan, perpetuando un sistema que no les permite realizarse plenamente.

Esto sucede porque los mecanismos de dominación cultural e ideológica, poseen un poder coercitivo aún mayor que los mecanismos de dominación económica.

Los oprimidos del sistema económico, "alojan dentro de sí", como decía Paulo Freire, al opresor, ya que el sistema ideológico genera en todos los miembros de la sociedad, sea cual fuere nuestra posición en las relaciones de producción, de una determinada visión del mundo. Esta visión, con sus pautas de conducta esperada, sus valores y sus modelos relacionales, es interiorizada por cada uno de nosotros; es esta una visión del mundo encubridora de la realidad, en la que percibimos las relaciones entre los hombres como verdades eternas que muestran cómo fue, cómo es y cómo será el mundo, cuando éstas en realidad son transitorias e históricamente concretas.

Interiorizamos a tal punto las formas de dominación, que nos termina pareciendo que la esencia misma del hombre solicitara sobre él el ejercicio de la dominación, siendo que no es destino inherente a los hombres una existencia alienada, donde las personas vivan dentro de y reproduzcan relaciones de dominación, relaciones sujeto – objeto donde el poder se ejerce de manera unidireccional.

Si una persona se identifica a tal punto con el ambiente que le rodea, con lo que le viene dado por el sistema ideológico y sus instituciones, que no es capaz de separarse mentalmente de él, será difícil que esa persona logre reflexionar sobre el sentido de su propia existencia.

Pero no por ser consciente de ella, dejará de sufrir la alienación. Vemos en la vida cotidiana de las personas múltiples síntomas de esta alienación que resulta de un sistema económico insolidario y de un sistema ideológico encubridor de la realidad de esa insolidaridad.

Llamamos al actual sistema capitalista de consumo, precisamente porque uno de los pilares de su sistema ideológico se encuentra en el acto de consumir "como razón de felicidad, como racionalidad suprema, como identidad de lo real y de lo ideal."¹²

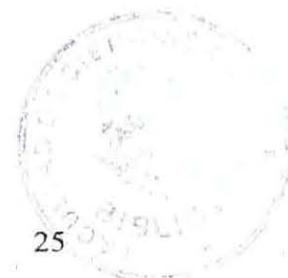
Tan exacerbado se halla este acto de consumir, que autores como Fromm hablan del paso del Homo Sapiens al "Homo consumers".

Al legitimarse el consumo como medio para la felicidad, para la realización del hombre, éste se convierte en un sujeto pasivo, que se apropia de lo ya creado. Se produce un desplazamiento del sujeto activo, transformador del mundo y la naturaleza, al sujeto pasivo, el "eterno succionador", cuyo único fin es tener más y usar más.

Así es como, por un lado, la humanidad avanza cada vez más en su dominio sobre la naturaleza, se desarrolla tecnológicamente y progresa la ciencia.

¹² Lefevre, Henry, La vida cotidiana en el mundo moderno, 1972 Alianza Editorial, España. P75

034407



Pero por otro lado, la vida particular de cada hombre se convierte en un mero consumir y en realizar un trabajo tan subdividido y fragmentado que no le permite ninguna clase de creatividad.

Se crea así un abismo entre el desarrollo humano en general y la existencia particular de cada hombre, dedicada al consumo y rodeada de banalidad e intrascendencia.

Entonces el hombre particular, llamado así porque llega al mundo dotado de un potencial de cualidades y aptitudes, vive una cotidianidad intrascendente, en un mundo sobre el cual ha perdido el control.

En la pasividad de su consumo, se sentirá solo, aburrido, temeroso, precisamente porque no es capaz de potenciar sus cualidades humanas. Se constituye a la vez plenamente como individuo, pero en su sentido alienado de ente aislado de los demás, ya que el sistema productivo no necesita de la comunidad de los hombres.

Los vínculos tradicionales que los hombres establecen entre sí han sufrido modificaciones; la familia, una de las instituciones más antiguas de transmisión ideológica sufre transformaciones a partir de los nuevos mecanismos de dominación cultural.

La nueva libertad que adquiere el individuo a partir de la ruptura de vínculos tradicionales, lo deja aislado y temeroso en una sociedad donde las estructuras intermedias tienden a desaparecer.

De esta nueva estructura ideológica, resulta una transformación de las antiguas luchas políticas. El proletariado ha conquistado importantes derechos, y

su lucha se dirige hoy en día hacia un mayor poder de consumo. Los dueños de los medios de producción ya no son individuos identificables sino compañías multinacionales.

La clase trabajadora, considerada la clase productora por excelencia, es en la actual sociedad, una clase consumidora, ya que se han mejorado sus condiciones materiales aumentando su capacidad adquisitiva. No por que se trate de lograr un nivel de equidad social, sino porque es necesario en una sociedad donde el principal actor es el consumidor.

Los adelantos tecnológicos constituyen el elemento fundamental en el funcionamiento y la expansión de esta nueva sociedad capitalista de consumo. Tenemos, por tanto, una sociedad altamente tecnificada, que necesita personas calificadas acorde a las exigencias de la nueva tecnología. Esto da como resultado la aparición de una nueva casta, central en la condición de la nueva sociedad: "la tecnoburocracia". A su vez, la "fuerza de trabajo simple", es sustituida por la fuerza de trabajo especializada.

Esto resulta en algo que Marx no pudo prever: en la antigua sociedad capitalista de producción, los despojados del sistema, quienes padecían las consecuencias nefastas del modo de producción eran los proletarios, quienes debían vender su fuerza de trabajo a cambio de apenas poder sobrevivir. En la actual sociedad capitalista de consumo, los despojados del sistema son aquellos que ni siquiera tienen la posibilidad de vender su fuerza de trabajo. No pueden consumir, no son necesarios, son excluidos del sistema.

Como apunta Touraine: "ya no vivimos en una sociedad industrial dominada por conflictos sociales centrales, sino que vivimos en medio de un flujo incesante de cambios. La idea de sociedad se encuentra reemplazada por la de mercado. Estamos embarcados en una sociedad formada por tres grupos: los pilotos, grupo poco numeroso de aquellos que si bien no mandan, responden a las iniciativas del mercado y del ambiente en general; los pasajeros, que son consumidores, y finalmente los despojos. Esta sociedad reemplaza la explotación por la exclusión."¹³

No podemos continuar nuestro análisis sin mencionar un fenómeno que si bien siempre acompañó al sistema capitalista, hoy en día asume nuevas dimensiones: la globalización.

Es a partir de ella que se producen las transformaciones antes mencionadas. Citando a José Luis Rebellato, la globalización se trata de "creciente polarización y exclusión, mundialización del capital y segmentación del trabajo, predominio de los capitales financiero – especulativos, aceleración de las comunicaciones, reestructura del capitalismo bajo hegemonía neoliberal."¹⁴

Es a partir del neoliberalismo, que la competencia y el mercado se transforman, al decir de Rebellato, "en productores de nuevos significados y en constructores de nuevas subjetividades."¹⁵

Por lo expuesto anteriormente, vemos que, hoy en día, soñar con una revolución política en un país determinado, es más que nunca una utopía, ya que

¹³ Touraine, Alan. Crítica de la modernidad. 1979, Fdo de Cultura Económica, México. P54

¹⁴ Rebellato, José Luis. Ética de la liberación, 200 Editorial Nordan, Montevideo. P17

¹⁵ Rebellato, José Luis. Op cit, p17

el mundo globalizado tiende a crear un orden mundial en el que los gobiernos nacionales pierden cada vez más su ingerencia.

Vemos como la pasividad y la impotencia nos rodean. No se puede, en apariencia, transformar nada porque todo está ya creado.

En nuestro trabajo manipulamos un sistema, en nuestro tiempo libre consumimos en vez de crear.

¿Podrá existir alienación más grande para el hombre que la de verse reducido a ser un mero espectador del mundo, incapaz de recrearlo y transformarlo?

La actual ideología apunta a lograr seres pasivos, impotentes, sumamente individualistas e incapaces siquiera de comprender el concepto de comunidad.

Es en esa pasividad donde vemos el principal síntoma de nuestra alienación, pasividad opuesta a la acción transformadora de la realidad que diferencia al ser humano de las demás especies.

Así es como la vida cotidiana de cada hombre se constituye como una letanía de actividades intrascendentes, con algún acontecimiento extraordinario de vez en cuando, como un nacimiento, una muerte, un logro o un fracaso. Si nos preguntamos sobre nuestra vida cotidiana, llegamos a pensar que ésta es banal y sin importancia. Pero no vemos que la vida cotidiana **es nuestra vida**, y que si es carente de importancia es porque está alienada, no porque la vida de cada hombre no tenga en realidad ningún sentido.

Esto nos muestra que algo anda mal. ¿Qué posibilidades tengo de realizarme como ser humano, si mi vida consiste en una serie de actividades

mecánicas y repetitivas, si todo me está ya dado y yo sólo debo consumir: comprar, usar, tirar y volver a comprar? ¿Cómo puedo ser yo mismo, conocerme y conocer al otro, si no puedo entablar una relación verdaderamente humana con otra persona, trascendiendo las relaciones de dominación?

Las relaciones que establecemos con otros hombres en nuestra vida cotidiana alienada, no nos permiten contemplar a esos hombres en su realidad personal y concreta, ni en su verdad subjetiva, así como ellos no podrán hacerlo con nosotros. No los veremos como ellos son, sino como cosas o medios de acrecentar nuestro poder y dominio, o como obstáculos que impiden nuestro poder y dominio, dependiendo de nuestra ubicación en las relaciones de producción.

En tales circunstancias, no podemos sentirnos sino solos y desamparados, en un mundo en el que no sólo no podemos llevar las riendas de nuestra propia existencia, sino que tampoco podemos establecer una relación natural y humana con otro ser humano.

No sólo hemos perdido el rumbo de nuestra existencia humana para convertirnos en seres alienados en su actividad vital consciente, sino que hemos roto todos los lazos que nos unen a los otros hombres.

Una existencia completamente humana es imposible en tales circunstancias. Hemos convertido nuestra soledad en un universo íntimo, en el cual *habitamos*.

En nuestro trabajo establecemos relaciones de poder, sea cual fuere nuestra actividad. Lo que ésta determina es en qué extremo de la relación dominador – dominado nos encontremos.

Y en los demás ámbitos de nuestra vida también vivimos esas relaciones: en el ómnibus, en la consulta con el médico, en la oficina donde vamos a hacer un trámite, en las instituciones educativas de profesor a alumno, en la familia, e incluso en las relaciones de género. Siempre estamos estableciendo una relación sujeto – objeto, donde uno de los actores ostenta el poder que le confiere su saber, su puesto o su rango, y el otro responde a ese poder de forma pasiva, no siendo capaz de intercambiar sino sólo de recibir.

Esas relaciones de poder que establecemos, pautan el modo en que nos percibimos, el lugar que nos conferimos dentro de la sociedad y en nuestra vida cotidiana. Así es como no logramos una percepción real de nuestra persona, sino la que nos da nuestra ubicación en las relaciones de poder. A partir de tal visión de nosotros mismos, será difícil reflexionar de forma crítica sobre esas relaciones y no reproducirlas ciegamente.

A su vez, esta relación sujeto – objeto que establecemos, impedirá que sintamos algunas de las llamadas por Fromm "experiencias humanas típicas", que nos distinguen como seres humanos, tales como la compasión o empatía, que en nuestro estado de alienación parecemos haber perdido.

La esencia de la compasión consiste en que "se padece con", o en un sentido más amplio "se siente con" la otra persona. Esto significa que la otra

persona no es mirada como "objeto" desde fuera, sino que uno se "mete dentro" de la otra persona. Yo experimento en mí mismo lo que el otro experimenta.

Una de las características de nuestra actual sociedad capitalista es lo que Marx llamaba "poder social extraño": hallarse gobernada por poderes invisibles e impersonales que el individuo particular no acierta a comprender, y cuyo centro escapa a su dominio. El hombre vive en un mundo que él no ha creado. Se siente, por tanto, sin patria, sin hogar.

Todos nos sentimos así, pero lo expresamos de forma particular y diversa.

Una de esas formas es la incapacidad de identificarse humanamente con el dolor ajeno, manteniéndose siempre lejano y ausente, aunque se esté presenciando un drama real.

Otra forma de manifestarse la alienación es como indiferencia. El indiferente no participa activamente de la situación que presencia, sino que la vive emocionándose pasivamente, no haciendo nada por sí mismo ni por los demás.

Estas manifestaciones son contrarias a nuestra naturaleza humana, y son una incapacidad de sentir empatía. El hombre se siente extranjero de sí mismo, no puede por lo tanto "meterse dentro de" otro hombre. El mundo que habita le es extraño, y lo vive como una secreta desesperación o como "la aceptación resignada de no ser nunca una realidad humana completa".¹⁶

¹⁶ Gurmendez, Carlos. El secreto de la alienación y la desalienación humana. 1989, Ed. Anthropos, España, p67

En las relaciones más íntimas que establecemos con otros seres humanos, también es posible vislumbrar la alienación, ya que aparecen en estos vínculos más íntimos del hombre las relaciones de poder.

Entonces podemos ver como el amor, y dentro de éste la relación hombre – mujer, no resuelve el drama de la soledad que surge al no poder establecer un vínculo humanizante.

Si el hombre se siente solo, el amor será para él una creación solitaria, espiritual. El estado de soledad permanente crea la alienación en el amor al no poder vivir ni realizar el sentimiento del amor en forma natural. El amor parece ser la única forma de escaparse de la soledad, del desamparo. Pero el amor es impotente ante esa soledad, porque ésta no le permite realizarse naturalmente. Más aún, el amor nos revela esa soledad al intentar, sin éxito, lograr a través del amor una unidad humana.

“El dilema del amor, como alienación, es trágico: o yo sacrifico al otro o el otro me sacrifica a mí, o soy objeto para que el otro exista libremente como sujeto o yo soy sujeto para que el otro viva y sufra como objeto. Esta desdicha del amor surge de una contradicción humana fundamental: el hombre es unidad y, sin embargo está dividido. El conflicto del amor desaparecerá cuando el hombre sea una realidad total; al manifestarse íntegra y naturalmente lo vivirá como sentimiento espontáneo y feliz.”¹⁷

De la capacidad de cada hombre de trascender las relaciones de dominación que rigen en nuestra sociedad y establecer en su vida cotidiana íntima

¹⁷ Gurmendez, Carlos, Op. Cit. 64

una relación sujeto – sujeto, donde no esté presente el poder, depende el que pueda o no superar la soledad que le impone su alienación y pueda realizarse, aunque más no sea en su fuero íntimo como ser humano completo y en unidad con el mundo.

Habiendo planteado la forma en que la alienación se manifiesta en la vida cotidiana, podemos imaginarnos a grandes rasgos como será la existencia de alguien que no ha sido capaz de escapar de ella aunque sea mínimamente.

Seguramente, una persona así se levantará todos los días a la misma hora para ir a su trabajo, en el que se desempeñará de manera mecánica, ofrezca éste o no la mínima oportunidad de creatividad. Ejercerá su poder sobre sus subalternos, y se presentará sumiso ante sus superiores, no cuestionándose si éstos merecen respeto o sumisión. El trabajo se le antojará un universo ya creado, con sus reglas y mecanismos, los cuales deben ser cumplidos inexorablemente, so pena de que algo terrible que quizás no llegue a imaginar ocurra si esto no sucede así.

Esta persona seguramente no logre establecer un vínculo natural y humano con otra persona, y esto le genere sentimientos de soledad, desamparo y frustración, que tratará de ahogar descargando su poder sobre quienes pueda ejercerlo, ya sea en su familia, en su trabajo o en su pareja.

En su tiempo libre, nuestra persona matará su aburrimiento de forma pasiva, a través del espectáculo que le ofrece la televisión, el cine, y a través de la adquisición de bienes de consumo al alcance de sus posibilidades.

No querrá enfrentarse con su angustia, esa de la secreta desesperación de no poder unirse al mundo y a los otros seres humanos, y se sumará al optimismo medio, a la creencia de que todo puede mejorar, de que las oportunidades aparecen ante quienes las buscan. Sin embargo, esas oportunidades se refieren sólo a un mayor poder adquisitivo, o a un trabajo de mayor prestigio social, no a posibilidades de trascender como ser humano que pasan por una búsqueda muy diferente.

Esa persona pasará su vida entera observando pasivamente el mundo que lo rodea, quizá sin cuestionarlo ni cuestionarse. Al final de su vida, ¿qué obtuvo? Quizás una casa, un auto, hijos a los que nunca pudo ver como realmente son, porque tampoco fue capaz de ver a otra persona como realmente es, más allá del mundo de reglas y mecanismos que se nos impone.

Esta historia, por desgracia es la historia de millones de personas en la actual sociedad capitalista de consumo. Todos, hoy en día sin excepción luchamos contra la angustia que nos produce el estar regidos por un poder social extraño, al que nosotros mismos, los seres humanos, le hemos dado vida.

Todos, hoy en día sin excepción nos hemos sentido solos, desamparados, separados del mundo, y somos dichosos si hemos sido capaces de entablar aunque sea unas pocas relaciones sinceras y naturales con otros seres humanos.

Entendemos que la situación del ser humano hoy en día es preocupante. Más que eso, creemos que no nos será posible soportar mucho tiempo más nuestro actual modo de vida, y que dentro de cada uno de nosotros están las posibilidades de cambiarlo.

Sabiendo que probablemente no seamos nosotros quienes logremos el cambio total, y sin desanimarnos por ello, debemos darnos cuenta de que hemos llegado a esto por una decisión tomada por nosotros, seres humanos, y no por voluntad divina o destino inexorable. Y como hemos llegado a esta situación por nosotros mismos, nadie vendrá a rescatarnos.

POSIBLES CAMINOS PARA SUPERAR LA ALIENACIÓN

La interpretación tradicional de la Teoría de la Alienación de Marx, estima que ésta es el resultado de una organización social específica, más precisamente de la división del trabajo. El carácter cooperativo y solidario del trabajo es negado, y la sociabilidad del hombre es reprimida. El hombre se vuelve un esclavo de sus propias creaciones, se halla dominado por un "poder social extraño" y el fenómeno de la alienación se reduce entonces, según esta interpretación, a un fenómeno relacionado a la división del trabajo. Si ésta se prolonga a lo largo de la historia, también lo hará la alienación.

Consideramos que la alienación económica es importante, ya que es la fundamental, la que se encuentra en última instancia. Pero eso no quiere decir que no existan otras formas de alienación, que deben ser denunciadas y neutralizadas para que sea posible cambiar el estilo de vida actual, que tan insatisfechos nos deja.

Cada persona debe, en mayor o menor medida, reflexionar acerca de la vida que lleva. Puede sentirse feliz, miserable, satisfecho o profundamente vacío. Puede elegir cambiar algunas cosas o dedicar más tiempo a otras. Pero siempre estará la sombra de aquello que no podemos cambiar, de un cierto destino del que no podemos escapar.

No somos dueños totalmente de nuestra vida, creemos entonces. Pareciera ser que existen determinantes infraestructurales e históricas de las que no podemos escaparnos, salvo que las transformemos.

Creemos, sin embargo, que si bien el hombre se percibe como tal, está muy lejos de ser una víctima de sus circunstancias espacio - temporales.

Si bien las estructuras ideológicas alienantes de una sociedad penetran la vida cotidiana de cada hombre, obligándolo a insertarse en relaciones sociales deshumanizantes, no se puede prohibir a una persona el reflexionar sobre su existencia.

Un hombre puede llegar a cuestionarse acerca de las relaciones explotadoras y opresivas que mandan en su vida, si toma distancia de ésta y reflexiona sobre ésta más allá del proceso de enculturación, con una mirada crítica al mundo de valores y normas en el que se mueve.

Así logrará aunque más no sea imaginar que existe una alternativa a la situación en la que vive.

Pudo haber sonado lo dicho como una obviedad, pero no lo es tanto, ya que el proceso de enculturación, de transmisión de una cultura, logra hacer creer relaciones naturales, relaciones que son fruto de un determinado sistema social.

Hemos planteado a lo largo de este trabajo nuestra idea de que el hombre ha perdido el control de su existencia y se dirige rumbo a la total deshumanización.

Pero es importante que postulemos una vez más también, la confianza en el ser humano de la que hablaba Gramsci décadas atrás, y la que no hemos perdido todavía.

Compartimos las palabras de Paulo Freire, quien apuntaba: "humanización y deshumanización, a lo largo de la historia, en un contexto real, concreto, objetivo, son posibilidades de los hombres como seres inconclusos y conscientes de su inconclusión. Sin embargo, si ambas son posibilidades, nos parece que sólo la primera responde a lo que denominamos 'vocación de los hombres'..."¹⁸

Partiendo entonces de la confianza en el hombre, del amor a la vida más allá de la ideología del consumo y la racionalidad burocrática, planteamos que el primer paso para no caer totalmente en la alienación es la reflexión.

Es el "empezar a ver y a vernos". Si no nos detenemos a reparar en nuestra existencia, ésta terminará por antojársenos algo lejano y poco conocido.

Es así como terminaríamos convirtiéndonos en totales "extranjeros de nosotros mismos"; en una persona que no sabe con certeza cuáles son sus metas, sus gustos y disgustos, y qué quiere dar y qué desea recibir de los demás. Y al hablar de metas, no nos referimos a metas económicas o de prestigio social, sino a logros como ser humano.

Si no tomamos distancia del mundo en que vivimos, con su ritmo incesante, sus normas, sus valores, y no reflexionamos sobre nuestra vida en ese mundo, nuestra existencia deja de tener sentido.

Si no logramos trascender las relaciones de dominación que rigen nuestra vida y no somos capaces de establecer vínculos humanos, despojados de poder, estaremos siempre solos en la multitud.

¹⁸ Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido. 1970, editorial siglo XXI, Montevideo.

No es la mera disconformidad con el mundo que nos rodea lo que nos salva de la alienación, sino el vernos con una mirada crítica y decidir actuar, más allá del lugar que nos tocó en la estructura socioeconómica, como quienes somos, y como quienes queremos llegar a ser.

No es una tarea fácil enfrentarse a la angustia que provoca el darnos cuenta que nuestra pasividad disfrazada de optimismo y nuestro eterno consumo son espejos con brillo, una farsa que oculta nuestra incapacidad de erguirnos como seres humanos auténticos, y nos convierte en seres vacíos e impotentes. Una vez que nos veamos como realmente somos, no podremos olvidarlo.

Este proceso es lo que Agnes Heller llama "apropiación de la alienación".

Cada hombre ha de apropiarse a su modo de la realidad e imponerle el sello de su individualidad.

Kosik apunta sobre esto: "para que el hombre descubra la verdad de la cotidianidad enajenada, debe encontrar salida de ésta, debe lograr distinguirse de ella y liberarla de la familiaridad y ejercer sobre ella cierta violencia."¹⁹

La salida de la alienación es entonces, una vuelta del hombre a sí mismo, en el sentido de negar su interioridad alienada y afirmarse como realidad humana. Como apunta Gurméndez: "este doble movimiento exige una interiorización desde su objetivación ajena, y una exteriorización desde la propia interioridad".²⁰

¹⁹ Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, 1967 Editorial Grijalbo, México. p102.

²⁰ Gurméndez, Carlos. *Op. Cit*, p 197

Implica esto un regreso de cada hombre a la intimidad de su ser, pero para lograr a partir de ese pleno conocimiento de lo íntimo de sí mismo, expresarse en la exterioridad de su ser y lograr que cada uno de sus actos sea una prolongación perfecta de sí mismo.

Pero si bien la superación de la alienación parte desde el interior de cada hombre particular, no es en forma aislada que se logra volver al camino de la humanización.

A partir de esa vuelta sobre sí mismo y sobre esa capacidad de presentarse en el mundo exterior como una unidad humana completa, cada persona particular debe entrar en contacto de forma consciente con su genericidad. Genericidad que debe materializarse en un proyecto, una idea consciente "que convoque la totalidad de las fuerzas del ser humano."²¹

Un hombre particular no logra transformar la estructura ideológica alienante. Es un proyecto ideado conscientemente por todos los seres humanos el que transformará la realidad.

A partir de ese proyecto, cada persona que ha logrado esa vuelta a sí misma podrá actuar de manera comunitaria, siendo la motivación para esa acción el bienestar común y no sólo el suyo propio. Así es como los hechos de la vida cotidiana dejarán de ser percibidos como naturales y desarticulados, y pasarán a ser una totalidad concreta para el hombre; entonces el hombre volverá a tomar las riendas del sistema y romperá la actual dicotomía hombre – mundo a la que lo lleva su alienación.

²¹ Heller, Agnes. Op Cit. P87

Creemos entonces que la alienación se supera mediante la acción comunitaria de los hombres que han logrado primero regresar a ellos mismos. Implica un proceso interno y externo a la persona particular.

Es una revolución lo que superará la alienación. Pero una revolución cultural, que no sólo destruya sino que cree relaciones sociales alternativas, superando la relación sujeto – objeto, y estableciendo una estructura ideológica que no se constituya como encubridora de la realidad.

Entendemos que la negación de la alienación no implica la supresión de la misma. Si los oprimidos toman el poder y se convierten en opresores, las estructuras alienantes de la sociedad se perpetuarán.

Se trata, como planteaba Paulo Freire, de que los oprimidos logren verse a sí mismos y destierren de su interior la sombra del opresor que alojan dentro, para que cuando se logre cambiar la situación no se conviertan ellos mismos en el enemigo contra el cual lucharon.

Si pudiéramos esbozar el proyecto desde el cual actuar transformando la realidad y transitar hacia un nuevo sistema, habríamos resuelto aquí el problema de la alienación. Por desgracia no es así, pero sí podemos plantear algunos aspectos del actual sistema que debemos "humanizar" para que éste esté al servicio del bienestar y el crecimiento del hombre, en vez de convertir al hombre en su esclavo.

La vida social, económica y cultural deben ser transformadas, de tal manera que activen al hombre en vez de hacerlo pasivo y receptivo a todo. Deben recuperarse las riendas del sistema, y el hombre debe recuperar su voluntad.

Debe constituirse nuevamente, al igual que lo hizo en el Renacimiento, como la fuente última de los valores. El crecimiento del hombre y no el "progreso" industrial debe ser el principio rector de la organización social.

El actual sistema burocrático debe ser sustituido, ya que éste es un sistema deshumanizante. Es un sistema de un solo sentido, donde la planificación y las órdenes emanan desde arriba y donde la iniciativa personal no tiene cabida. Las personas se convierten en meros "casos", ya sea un caso médico, un caso de bienestar o un caso de educación. No considera las necesidades, los puntos de vista, los requisitos de una persona, y esta se vuelve un objeto en la burocracia.

Otro paso necesario para desalienarnos es convertir el actual consumo ilimitado en un consumo humanizado.

Tarea difícil, si las hay. Existen fortísimos intereses de la industria en mantener hombres alienados que consuman más y mejor. A través de la publicidad, la industria crea nuevas necesidades y deseos. A esto se suma el hecho de que, hoy en día, el sentimiento de libertad del hombre radica en el consumo.

Todos nosotros, quienes vivimos bajo la influencia de un "poder social extraño", en naciones que se rigen por los mandatos de las empresas multinacionales, no podemos siquiera soñar con influir en el "mundo". Pero sí podemos creernos libres, libres para consumir: "Existen docenas de marcas de cigarrillos, de pastas dentífricas, de jabones, de desodorantes, de radios, de televisores, de programas de cine, etc., etc. Y todas esas cosas buscan su preferencia. Están ahí para su placer. Él es libre de preferir una en vez de la otra, olvidando que no hay diferencias esenciales. Aunque esta libertad de otorgar su preferencia a su

producto favorito le produce una sensación de potencia. El hombre que es impotente desde una perspectiva humana, se vuelve potente, pero como comprador y consumidor."²²

Convertir el consumo desenfrenado en consumo humanizado sería más sencillo si todos nos pusiéramos de acuerdo en que consumimos de forma compulsiva para compensar nuestra angustia. Angustia por nuestro vacío interno, por nuestra desesperanza. Para el sistema burocrático somos "objetos", en nuestro trabajo somos "manipuladores"; no transformamos el mundo sino que permanecemos pasivos viéndolo pasar a través nuestro: la única forma de distinguirnos, de reafirmarnos, es ingiriendo los artículos de consumo, pero sólo aquellos que nosotros escogimos.

Debemos ser conscientes de que la actual forma de vida no es natural, ni es nuestro destino. Por lo menos no lo será si hacemos algo para cambiarlo. Tenemos que darnos cuenta de que nacemos con el derecho inalienable de vivir, de tener nuestras necesidades básicas cubiertas, acceso a la educación y a la atención médica. Si pudiéramos estar seguros de que nada de esto nos será negado, como le es negado hoy a millones de personas, la libertad humana se enriquecería muchísimo. A partir de las necesidades cubiertas, el hombre podría satisfacer sus necesidades psicoespirituales, y tener una nueva actitud frente a la vida.

"Esta nueva actitud frente a la vida se puede expresar de acuerdo a los siguientes principios. El desarrollo del hombre exige que utilice su poder de

²² Fromm, Erich. Op. cit. p120.

trascender la prisión de su yo, de su aidez y su egoísmo, de su separación intrínseca respecto de su prójimo, y por ende, de su soledad básica. Esta trascendencia es la condición para estar abierto y relacionado con el mundo, para ser vulnerable y sin embargo, tener experiencia de la identidad y de la integridad; es la condición para que el hombre pueda gozar de todo lo vivo, derramar sus facultades en el mundo que lo rodea, interesarse. En suma, ser, en vez de tener.²³

Estamos ante una encrucijada. O continuamos con nuestra actual forma de vida, inventando cada día nuevas alienaciones hasta convertirnos en despojos de seres humanos, o comenzamos a actuar para transformar el actual sistema y renacer como personas. Pero hay algo que es claro, y es que no nos queda mucho tiempo. Si no empezamos ahora, después probablemente sea demasiado tarde.

²³ Fromm, Erich, op. cit. p135.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Ander Egg, Ezequiel. Formas de alienación en la sociedad burguesa, 1987 Editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Baraibar, Ximena. Ser particular, ser genérico a propósito de la vida cotidiana, 1998 Facultad de Ciencias Sociales, Depto de Trabajo Social, Uruguay.
- ❖ Brown, Bruce. Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana, 1973 Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido, 1970 Editorial Siglo XXI, Montevideo, Uruguay.
- ❖ Fromm, Erich. El miedo a la libertad, 1942 Editorial Paidós, Argentina.
- ❖ Fromm, Erich. La revolución de la esperanza, 1970 Fondo de Cultura Económica, México Df, México.
- ❖ Gabel, Joseph. Sociología de la alienación, 1973 Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ García Polo, María Jesús. Aportación de Agnes Heller a la sociología de la vida cotidiana, 1997 Grupo Cero editores, Madrid, España.
- ❖ Gurméndez, Carlos. El secreto de la alineación y la desalienación humana, 1989 Editorial Anthropos, Barcelona, España.
- ❖ Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, 1977 Editorial Península, Barcelona, España.

- ❖ Horkheimer, Max. Teoría crítica, 1990 Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto, 1967 Editorial Grijalbo, México.
- ❖ Lamo de Espinosa, Emilio. La teoría de la cosificación: de Marx a la Escuela de Francfort, 1981 Alianza Editorial, Madrid, España.
- ❖ Lefevre, Henry. La vida cotidiana en el mundo moderno, 1972 Alianza Editorial, Madrid, España.
- ❖ Marcuse, Hebert. El hombre unidimensional, 1968 Editorial Seix Barral, Barcelona, España.
- ❖ Marx, Karl. La ideología alemana, 1960 Fondo de Cultura Económica, México.
- ❖ Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía, 1968 Alianza Editorial, Madrid, España.
- ❖ Ollman, Bertell. Alienación: Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista, 1973 Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Rebellato, José Luis. Ética de la liberación, 2000 Editorial Nordan, Montevideo, Uruguay.
- ❖ Schutz, Alfred – Lockmann Tomas. Las estructuras del mundo de la vida, 1973 Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Touraine, Alen. Crítica de la modernidad, 1979 Fondo de Cultura Económica, México.